

Extrac. P. 91 1815. N^o 10.

1/7
10

Para Louro ~~Summario~~ in
7. de out. de 1815.

E.
1815.

2

*Tan desgraciada es la suerte de los humanos!
Envenenamos nuestra corta existencia con
aparentes penas quando la naturaleza
la agobia con tantas que no podemos evitar.
Eumenia libro II pag. 68,*

3

*Proporcionados al Paciente los consejos morales, no hay reme-
dio más eficaz para ayudar á la curacion de la melancolia,
que los Baños frios.*

Señores.

*Curar la imaginacion es el unico recurso á que se á de ape-
lar en la melancolia, pues ^{es} enfermedad del alma, y quando
han quedado inutilizados casi todos los remedios que la natu-
raleza ha producido, y el arte perfeccionado, no creo que pue-
da señalarsele especifico en ninguno de los tres Reynos, que
nos franguean los auxilios para las demas dolencias.
De aqui se infiere lo fundado que ha sido reputar la me-
lancolia por incurable, principalmente en sus grados avan-
zados; pues entonces es tambien mas difícil arreglar la
imaginacion. Si queremos comprobar lo dicho, pare-
mos ligeramente la vista por el methodo, que siguen re-
gularmente todos los profesores en la asistencia de esta
enfermedad. Principian de ordinario aconteciendo se
prefiera á todos los remedios el buen regimen de vida,
la dissipacion de las ideas tristes, la conversacion entre-
tenida, la equitacion, el paseo &c. En presencia de la
pleetora mandan sangrar; quando sospechan cordi-
cie en las vias recurren á los catharticos y emeticos;
para atemperar la bilis á los refrigerantes y diluentes,*

Como los sueros y plantas saponaceas. Si malician de generacion escorbutica, a los antiescorbuticos. En algunos casos recomiendan los aromaticos conocidos como cefalicos y estomacales. Se valen tambien de los antispasmodicos como la tilia, el cantuero, el alcanfor, y el castor; y seria nunca acabar si huviera de enumerar todos los remedios empleados. ¿Pero que fruto se ha sacado de todos? a la verdad ningun que acredite al antidoto de este mal. Cmeditese la enfermedad como se quiera, y examinese escrupulosamente quantas curaciones trae el famoso Pinel, y otros autores de fama; y se vera que casi siempre se debieron a la casualidad, al consejo, y al ingenio en hablar al alma de los pacientes; en distraerlos de sus ideas favoritas algunas veces; y en seguir sus planes, y asegurar sus aciertos por desatinados que fuesen en otras.

No se crea por lo dicho que yo trate de desatender tanto el influjo poderoso que ejerce el alma y sus pasiones sobre el cuerpo fisico, que me oponga a que se mediten medicamentos de todas especies para curar la melancolia; muy otro es mi intento; pues asegurando^e la cura del alma es lo principal, apoyo la aplicacion de un remedio muy comun y facil de administrar en to-

das ocasiones, como utilitimo para ayudar poderosamente la curacion de la melancolia; Ojala no dixere para ayudar! sino que fuese tan feliz mi suerte, que pudiera hoy, en beneficio de la humanidad, proponer un verdadero especifico para deterrar de nuestro suelo esta enfermedad; que feliz seria mi hallazgo especialmente en los tiempos presentes de turbulencias, en que, multiplicandose cada dia en general y en particular las causas de la afliccion y del abatimiento, hay tambien mayor numero de personas, victimas infelices de sus ideas tristes y sus melancolias! Pero ya que no esta destinada para mi esta felicidad, hare quanto pueda por recomendar, entre los remedios usados, el que me parece merecer preferencia, tanto por las pruebas y racionios que hare en su favor, y sera la 1.^a parte de mi discurso, como por la observacion, y comprendera la segunda y ultima.

1.^a Parte.

Debiendo hablar de las utilidades del Baño frio para probar la proposicion, puesta al frente de mi discurso, es preciso manifestar como entiendo yo el modo de obrar de la potencia del frio, aplicada a la superficie del

cuerpo. Despues de quanto se ha dicho sobre los modos de obrar del frio y calor, ninguna cosa mas fuera de duda nos consta, sino que sus acciones son respectivas, y varian segun una infinidad de circunstancias, como sucede con los demas remedios. Contrayendonos al modo directo de obrar el frio, q. es lo que hace a mi intento, dire que sigo en esta parte la opinion mas universal, y aun mas antigua. Hipocrates decia en sus aforismos, „frigida immitica ossibus, dentibus, &c para manifestar la idea de ser el frio un agente destructor y debilitativo. Fallo creo yo, atendiendo a sus efectos inmediatos, pues el frio obra directamente debilitando. El frio, sin embargo, puede considerarse como el mas poderoso tónico, si se atiende a sus efectos secundarios o indirectos. Luego que se aplica el frio a la superficie del cuerpo humano se verifica un espasmo en todos los vasos de la periferie, que da origen a que la sangre, y todos los humores se dirijan a los vasos mayores, que se hallan libres de la accion externa, y por consiguiente no ofrecen obstaculo a sobrecargarse quanto permitan sus naturales limites de los liquidos impulsados. Dize que se verificaba un espasmo sin empeño de considerarlo entonces, ni nunca en el cuerpo

humano: lo que no se me negará es la debilidad de los vasos de la periferie en el caso propuesto, como dice Boerhaave, directamente producida por el frio. Sobrecargados (como decia) los vasos mayores, y estimulados mas de lo que estaban acostumbrados a sufrir, redoblan sus esfuerzos para desahogarse, con tanto mejor exito, quanto encuentran debiles a los vasos menores, y supongo ya cesada la causa exterior que dió motivo a estos fenomenos. El frio. He considerado hasta ahora a la potencia del frio, aplicada con moderacion y por cortos intervalos, que es el modo de que se senifiquen los dichos efectos. Si fuese muy continuada su aplicacion o muy intensa, la debilidad que se requiriria llegaria a su extremo; no se observarian mas que sus efectos directos, y debilitandose hasta los vasos mayores o principales se extinguiria del todo la vitalidad, no siendo posible manifestarse entonces los efectos tonicos, y indirectos del frio.

Cullen hace mucho merito de la virtud estimulante del frio, y atribuyendole el espasmo de la periferie a esta virtud, lo considera abstrinscente, y generalmente tónico en su modo de obrar. Pero nosotros seguiremos en esta parte mejor a Boerhaave, que

6 en una de sus notas a Cullen pag. 29, „Dice, que atendiendo a la determinacion de la sangre, que causa el frio pasajero en la parte donde se aplica, se debe considerar estimulante local y universal, mas en seguida confiesa con ingenuidad que „no puede determinar si el frio obra como estimulante, o si la reaccion que ocasiona es efecto de su qualidad sedativa, „ Luego se decide mas abiertamente por esta idea, pues „considerando que estos efectos del frio son mas vigorosos y fuertes quando se ayudan con el exercicio, y en los sujetos que gozan de robustez y mas completa salud, „ dice „ Luego parece, segun lo ha demostrado Hunter, que existe en todos los animales, una potencia particular de engendrar el calor independiente de la sensacion, circulacion y voluntad, cuya actividad es proporcionada a la salud de que goza el cuerpo, lo que dá motivo para creer que el frio obra como sedativo, y que su potencia estimulante es efecto de la reaccion, „

Asi obra el frio. Veamos ahora las circunstancias particulares del temperamento melancolico, y cotestaremos despues si sera conveniente su aplicacion. Los que difinieran de temperamento melancolico son de constitucion seca, abundantes de humores, atrabilarios, y de Linfa, de fibra rigida,

tristes, y propensos a la mania, hallandose en ellos el pulso duro, y la circulacion lenta, cuya lentitud se nota mas en el sistema de la vena porta, por hacer la secrecion esta, y no ninguna arteria; ser el higado viscera parenchimatosa rodeada de gordura, y que recibe muy poco influxo del diafragma que no le toca sino por un solo lado; contribuyendo al entorpecimiento la costumbre de acostarse del lado derecho. Pero aunque el libre curso de la sangre tenga en estas partes mas dificultades, la circulacion en general esta abatida en los melancolicos por temperamento, y aunque principalmente sufran los vasos mayores, todo el sistema vascular esta atacado. En estas circunstancias, no hallo yo ningun remedio mas apropiado para arreglar y emtablar la circulacion de todos los humores saludablemente, que el uso del frio en la forma que expandre despues. En efecto con él se excitara el espasmo en toda la periferia, se sobrecargarán los vasos mayores, se agitará el circulo en general y se dispondrá la naturaleza a expeler lo superfluo, y ejercer sus funciones rectamente.

Si el frio es útil para remediar el temperamento melancolico, es por contagio uno de los mejores auxilios para curar la melancolia

10 8
abrigada por dicho temperamento.

Sobrevenido el delirio melancólico, llegó el mal á su colmo; y se hace tan general, q. Ningun remedio local bastará á apartarlo. Ya vimos en el principio quantos remedios particulares se han usado sin fruto; y conoceremos la facilidad con que son inútiles si atendemos á que vn desorden general necesita de remedios muy activos y universales.

Los remedios locales que se apliquen á los melancólicos no solo serán las mas veces infructuosos, sino muchas perjudiciales; por que exerciendo todo su influjo sobre la parte á que inmediatamente tocan, la debilitan sin fruto y favorecen la enfermedad. El frio, remedio universal, no tiene estos inconvenientes. Para que llene el objeto se administrará en forma de baño, por corto tiempo y en grado moderado. Un quarto de hora ó diez minutos será suficiente tiempo ~~para esto~~ en estos casos; y aun en todas las enfermedades en que se aplique: entiendese el baño frio, pues el caliente tiene límites mas largos.

La Humedad, que proporciona á todo el cuerpo este modo de aplicar el frio universalmente, es otra de sus principales utilidades. Que el humedecer la superficie del cuerpo en los melancólicos sea con-

11 9
veniente es tan manifestó, que no necesita de prueba. La humedad, refrescando y suavizando la parte que inmediatamente la recibe, como es toda la superficie del cuerpo, dexa en muy buena disposicion los vasos capilares de ella, para que cedan sin la menor resistencia y continuamente al impulso vigoroso de los vasos principales, excitados ~~por~~ por la accion indirecta del frio. Ni es solo en la melancolia donde se han notado los maravillosos efectos del baño frio; ni de otro modo que viendo los efectos segun los he explicado, pudiera haverse libertado Dⁿ Santiago Luchi mi cuñado viniendo en un buque ingles para cadiz, de las jamas de la muerte. Llevaba siete dias de calentura furiosa; la debilidad iba apareciendo con palos agigantados; la cabecera, atormentada con el delirio y sopor, le servia solo de peso incomodo; se rehusaba á los remedios, y todos llegaron á persuadirle era su ultima enfermedad. El Profesor Ingles, á cuyo cargo estaba, no quiere ser en estas circunstancias simple expectador de su muerte, sin probar los mas poderosos remedios; en consecuencia lo hace salir de la cama y quando lo hubieron puesto desnudo sobre la cubierta, ordena arrojar sobre su cuerpo tres ó quatro cubos de agua, acababa de sacar del mar; y concluida la operacion que se ofenga en la cama y abrigandolo se espere el resultado. Fué el mas feliz que pudiera prometerse, pues á pocas horas se le espita un sudor

tan copioso, que despesa la cabeza de nuestro enfermo, y se le figura haver resucitado, pues notando el alivio no havia sentido quanto con él haviam hecho. Recobró perfectamente la salud y sigue en el mesor estado. Yá vemos practicamente lo conveniente de provocar la transpiracion en las enfermedades agudas; En la melancolia no es menor util. El delirio de los melancolicos se funda principalmente en el temor, y como dice Brown la apreheension, o temor de algun daño que no se pueda evitar, debilita el pulso y fuerzas del corazon, fatiga la respiracion, y suprime la transpiracion. Por eso es conveniente restablecerla en los melancolicos con la actividad del Baño frio.

El efecto debilitativo del frio, como dice Brown, se aumenta con la humedad, y esto impide en cierto modo los malos efectos, que pudieran temerse de su repentina o intempestiva aplicacion.

No soy original en proponer este remedio para los melancolicos; solo trato de recomendarlo como han hecho muchos por considerarlo y haverlo hallado benefico. Aesclepiades, Ferrison, Celso, Celso aureliano, Aecio autores todos que cita Brown en sus obras, lo recomiendan en semejantes casos, aconsejando lavar la cabeza con agua fria.

En las mismas obras se hallan citados tambien Lazzarini, Willis, Moneta, y ferriar apoyando los dichos medios. Los dos primeros refieren cada uno un exemplo bastante digno de atencion y que omito por no demorarme demasiado, p.^o referiré el que nos cuenta moneta. Un caballero acometido de una calentura fuerte catarral, fué tratado con el methodo estimulante, y su mal iba de dia en dia empeorando, de modo que se hallaba vicino a la muerte. Una noche, en que los que estababan custodiendolo dormian profundamente, buyo delirando de su cama en camisa, y corrió en el rigor del invierno, por medio de la nieve, a una selva vecina, poco tiempo despues volvió espontaneamente a su casa, libre del delirio, y casi enteramente limpio de calentura, durmio con quietud, y tratado despues con los antiplogisticos, curó perfectamente. Infinidad de pruebas podria presentar de la facilidad con que se promueve la transpiracion con el frio. El mismo Moneta y tambien Tissot observaron que quando tenian catarras, con las bebidas ~~frias~~ calientes se les aumentaban y prolongaban, por lo que variaron de regimen, viendo del mal opuesto, beviendo liquidos frios, y se curaron facilmente. El mismo methodo establecieron con sus enfermos, y obtuvieron los resultados mas felices.

Ferriar principalmente no duda nada en la aplicacion del ^{baño} frio para los melancolicos, y se decide abiertamente por ellos, aconsejando los baños calientes

solo para los melancolicos losos funidos.
Pinel refiere entre otras la observacion de un Loco de Bicetre que, creyendole victima de la revolucion se dexaba morir sin tomar alimento, tendido en el suelo. Pasados quatro dias en rigorosa abstinencia se le exito una sed grande, y bebio con abundancia de agua fria; pero, siguiendo en su tenacidad de no tomar nada, se consumio en tales terminos que llego a verse en el un esqueleto hodiendo. Ch los diez dias no daba esperanza de vida, y aunque pedia agua se le dixo no se le daria sino tomase caldo: como la sed le instaba lo tomo y en premio se le dio agua, y con ella se le recompensaba todas las tomas de alimento, con lo que se logro por ultimo su curacion.
Estos a la verdad no son enfermos curados presuntamente con el frio en forma de baño; pero han debido su restablecimiento aun mismo orden de remedios, y los he referido por la analogia que tienen con mi asunto.

2ª Parte.

Delirar exclusivamente sobre un objeto o sobre una serie particular de ellos; no tener ninguna otra inclinacion a cometer actos de violencia mas que la que puede producir una idea dominante y quimerica, conservar por otra parte en su libre ejercicio todas las facultades del entendimiento, tener unas veces un caracter constante y subsistir en un estado de satisfaccion, y otras, permanecer en

un estado de abatimiento y de consternacion, o bien en una asperera de caracter tal, que puede llegar hasta el ultimo grado de mitantropia, teniendo en ocasiones un grande deseo de darse muerte el que lo padece. He aqui el caracter especifico de la melancolia, segun lo describe Felipe pinel, y tal exactamente la que yo observe vieniendo de Lima para Cadix en D. Juan Vives intendente de Guancavelica. Si señores: Si ustedes me siguen benignamente su atencion referire aun las menores circunstancias del lastimoso estado en que estuvo constituido este individuo; a veces repetire sus mismas palabras, y si ya no he delirado en mi mal coordinado discurso, lo hara ahora D. Juan Vives por mi boca y asi se formara mas exacta la idea de su mal. De la Revolucion de America resulto la exaltacion de los espíritus mas indociles y aun mas estupidos, que se propago con rapidez por todas las provincias de aquel continente, en terminos de faltar la seguridad individual tan apetecida. Los indios y negros, proclamando venganza contra los europeos, y principalmente contra todas las autoridades y jefes; cayeron un dia asiago sobre las habitaciones del intendente Vives, laquearonlas; y no hallando al que buscaban corrieron por toda la ciudad de Guancavelica cometiendo multitud de exesos. Vives, sobre un techo mal formado de cañas y esterco se mantiene escondido, sin comer apenas, y sin beber por dos dias; se hallaban con el dos indios que le havian sido muy adictos, y uno de ellos, cansa-

do de su fidelidad, lo desampara con un pretexto, y da parte a la chutma de vandidos, que acude con furia al lugar del intendente, meten chuzos por las esteras y cañas, y libertandose de quedar atravesado aunque herido elige por unico recurso el entregarse, y pedirles la vida, que veia perdida sin remedio, como daba muestras de su existencia adonde estaba. Asi lo verificó; y aunque no lo asesinaron, lo llevaron amarrado, pinchándole hirriéndole y zahiriéndole por todas las calles y transtos de la ciudad; hasta que la felicidad de llegar a sus afe- linos noticias de las victorias conseguidas por nuestras armas, puso fin a la tragedia. Vives fué abandonado, y reuniéndose con su muger, que havia escapado ya, asis- taron el viaje en el navio para presentarse al gobierno supremo. Aflicciones corporales multiplicadas; ab- soluta perdida de sus bienes; ageno de su destino; atro- pellada su autoridad; tal vez en duda su reputacion: He aqui las mas poderosas causas de la melancolia exerciendo todo su influxo sobre D.ⁿ Juan Vives; y exer- ciendolo con tanta mas facilidad, quanto gozaba de temperamento rigoroso melancolico, cumplidos los cinquenta años, y havia sido retocado varias veces de afecciones melancolicas. Segun relacion de su espo- sa se hallaba ya muy triste quince dias antes de embarcarse, y notaba en él mucha frialdad para hacer las diligencias y preparativos para el viaje; por lo que llegado el dia se halló despreviendo de

muchas cosas de comodidad y necesidad para él. Ya estaba so- bre el alcazar del navio, y aunque de rigoroso uniforme lejos de recibir salutations las hacia con el sombrero en la mano has- ta a los marineros del buque. No havia quedado tan desam- parado que no llevase consigo algun equipaje entre o quatro baules que hizo tapar a l.^{ta} Barbara, con su muger donde tenia el camarote, que havia de alojarlos en tan larga navegacion, chico, reducidísimo, y suficiente trabajosamente para una sola persona: pero Vives no estuvo para medir las dimensiones del sitio que elegia en los dias antes de la salida, y entonces prin- cipió a notar y sentir los efectos de su aturdimiento, o por me- jor decir los advirtió y sintió su muger que igualmente robu- sta que su marido no sabian como limitarle a tan corto espacio. Pejó con el pobre Intendente, lo aturdió a gritos, y Vives como un pacientísimo cordero, no havia mas que mirarla y contemplarla; sus ojos se hallaban como hinchados, su color encendiéndose obscuro, su mirar espantadizo y sobresaltado su aspecto en general triste y acotardado; parecia mucho su fisionomia entonces a la figura septa de la lamina 2.^a de un idiota estúpido que trae Pinel en su tratado de Locura. Llegóse con la mayor sumision al condestable y le suplicó guardar sus baules, como le escribio; recogiendo se desp.^o mari- do y muger en su camarote para el estanco de la noche. Durante ella se oyeron fuertes altercaciones del matrimo- nio y a la mañana siguiente nos entero la muger de la causa. D.ⁿ Juan (dijo) no se que le ha dado, él no quiso acotante hasta que yo lo verifico ^{cava}, y despues rehusó haer- lo hasta mas de la media noche, en que a fuerzas de ruegos

lo conseguí. Se empeñó en decirme que estábamos perdidos, repitiendome a cada instante que nos iban a sacrificar, y a quantas reflexiones le hacia para disuadirlo me contestaba que yo ignoraba el peligro en que me hallaba, poco tardé yo en certificarle de su delirio quando preguntándole: que tal havia pasado la noche? me contesto en los terminos siguientes „ Si usted estubiera como yo tampoco dormiria, nos van a sacrificar impunemente y con la mayor crueldad, y por fin padecer yo solo no me seria tan sensible por que he sido malo aunque cristiano por la gracia de Dios, lo si; pero esta infeliz muger inocente criatura que va a padecer por mi causa!!! este es mi mayor sentimiento, principié a disuadirlo y su muger al mismo tiempo con tales extremos que no me dexaba meter vara, y que en el lugar de solegar a Dives contribuia a su transtorno. Pero el fin de apartar acabar le reproducia „ Calla calla infeliz... como te lo crees todoinocente... no tardará mucho tu delengano, le fixaba la vista como compadeciendose de ella, y viendo que yo trataba de tranquilizarla tambien me decia „ dexela usted por Dios, yabasta, no se burle usted mas y sayase con los otros a trabasar en el plan de mi sacrificio; yo no dubo que ustedes lo perfeccionarán al infinito y que será una cosa nunca vista, lo mas horrible y mas cruel. Llegó la hora del desayuno y no lo quise. Sentado a la puerta del camarote al lado de su esposa estubo toda la mañana; ésta predicándole unas veces iracunda y las mas afligida, y aquel mortificándola firme siempre en sus tristes ideas. De la puer-

ta de Sta barbara no quitaba la vista, y examinaba con ella a quantos entraban y salian. Alas once se tocó el tambor para el exercicio y levantandote en pie le dijo a su Chuger: „ Oye! ya llegó la hora! ya nos llaman!! En vano se le explicó la causa de aquello y de todo quanto pasaba abordo; quando creia haver hecho los mayores esfuerzos para convencerlo me contestaba „ Si señor: usted, que há de decir si es no de ellos? Sayase usted que puede ser que haga falta, ¿para qué le dije? Usted está equivocado. Por J. Juan todos la estiman y yo le doy a usted palabra que nada malo le sucederá; ha hecho usted daño a ninguno de los que van aqui? ¿pues porque han de conspirar contra usted? Entonces me contesto: „ Esa es la gracia, amigo mio, que sin haver hecho daño a nadie van a executar con nosotros los martirios mas atroces. Usted a la verdad si quisiera podria influir mucho en nuestra ayuda, hable usted para que no nos hagan daño y se dexen de eso, a lo menos a esa infeliz que no tiene culpa ninguna y ignora lo que va a pasar, „

El que tenga la menor idea de lo que es un buque conocerá facilmente la rapidez con que se extendiera la noticia de este suceso: acudian los oficiales de la dotacion, capellanes &c a enterarse, y di-

simulando que supiesen nada le hablaban de cosas indiferentes, concluyendo con ofrecerles para quanto necesitase y diciendole lo creian indispuesto, pues no havia subido a cenar, ni almorzar aquel dia. „No necesito de nada (les dixo) no señor, todo me sobra, ya tubire que tiempo hay. Inistian los oficiales en que subiese y se distraiese, y aunque lo agarraban por el brazo para llevarselo, diciendo que ella lo haria y que lo dexasen se quedaba en Santa Barbara y principiaban los coloquios con su muger y a entrar y salir pasafieros y toda clase de individuos del buque a ver si podian adelantar algo con el enfermo; pero el estaba inconvivable. Un dia le pregunté: ¿y por donde sabe Vsted que lo va ha caer ese aguacero? ¿quien le ha contado esos sueños? y me respondió: „Vsted mismo me lo ha dicho cantado, rezado, y de todas maneras; su muger no adelantaba con sus continuas reconvenções y suplicas mas que a fofocarte y concluir llorando. Siempre reusaba Vives la comida, y pocas veces probó un poco de sopa o gallina sino despues de muchas suplicas. Lo mismo sucedia con la cena y desayuno, y a los ocho dias ya se veian en el manifestos indicios de languidez; pues su color se marchitó y su mirar era mas triste, comprobaba su debilidad la facilidad que tenia

para beber vino, y solo ofreciendole un trago, era como se le prestaba a tomar algun bocazo, aunque esto no era siempre. De noche se representaba nueva escena a la hora de acostarse: para hacerlo entraba y una de ellas en Sta Barbara a las once y estando todos recogidos ya a aquella hora; solo Vives y su muger batallaban. (Navas me dixo esta) haga Vsted por Dios que este hombre se acueste, y sino daremos parte al comandante, pues aqui esta ordenado lo que cada uno debe hacer; y Vsted Vives, no es Dueno de quebrantar el orden por un capricho. Dice muy bien su Señora de Vsted (le dixe) acuestese; p. sino el centinela de Sta Barbara le lo mandará, que tiene este punto bajo su inspeccion. Entonces me dixo: „Vsted me dice que me acueste? ¿y usted me asegura y me dá palabra de honor, de que por esta noche no se hará ningun daño ni a mi muger, ni a mi? „Ladon, si señor; no solo por esta noche sino durante todo el viage. pues una vez que asi me lo ofrece Vsted (dixo) me acostare que no creo que Vsted me falte.

Diez o doce noches se repitió lo mismo; Vives no se acostaba sino me exigia antes la palabra, y otras veces se la exigia a otros oficiales, que bayaban tambien a persuadirlo. La enfermedad continuaba, y el enfermo daba cada vez menos esperanza de curacion. Le pre-

guntámos varias veces si sabia el día destinado a tu tragedia; y siempre señalaba el proximo: le reconveniamos despues con que havia faltado tu vaticinio, y como para todo encontraba salida con teptaba,, si Señor: no se há verificado porque no han podido ustedes concluir su plan; están premeditando hacer una cosa nunca vista, lo mas exquisito y horroroso que jamas se halla visto, y esto necesita tiempo.

Llegámos al cabo de Hornos, se obscureció la s.ta Barbara, principiaron los balanzes a movernos involuntariamente, la preparacion dela comida no podia perfeccionarse, y el ruido de las olas y maderas aumentaban las incomodidades.

Todo havia mas estrago en la imaginacion y cabeza enferma del intendente: Llegando al colmo su tritiza y esperando por instantes el sacrificio, y en efecto ¿pudiera hallarse Vives entonces en lugar mas á propósito para enfermar, ni mas oportuno p^a fomentar su delirio? En el Inferno, le decia a su muger, que estaba y quando le **O** esta expresion, crei que havia sanado p^o bien pudiera considerarnos a quantos alli ibamos como una especie particular de condenados.

En estas circunstancias se principiaron a sacar de los Paños de s.ta Barbara los espeques, cabos,

palanguines y demas auxilios que se iban necesitando para remediar las avenas de los temporales y prepararse a sufrirlos. Todo quanto se sacaba, otros tantos eran los instrumentos para acabar con Vives y su muger. Mira (le decia) mira los preparativos y preparate tu tambien; es lo mas honroso lo que van a executar con nosotros, créeme lo q. te digo y no hagas caso de los demas que te engañan. Vos van a subir sobre el alcarar desnudos, y despues de darnos sobre un cañon treinta mil arcos, nos subirán a la coronilla de los palos precipitandonos desde lo alto p^a que nos hagamos menudos pedazos. La Noche de India en q. nada havia comido me empené en hacerle tomar alguna cosa pues lo veia debilitado, y los continuos botijos que padecia eran suficientes senales de su ayuno y decadencia: Con el plato delante estuve rogando un buen rato y te aproximé a la boca un poco de pichon; lo cogió entre los dientes, pero al momento lo anegó con violencia, pegando un grito furioso y agarrando el tenedor me lo tiró a los pies. felizmente no me lastimó estando tan proximo y tan tan ageno de aquel rapto de furia q. era el primero que se le havia

notado. Desde aquel momento principié á temer no se declarase mamiaco furioso y por lo mismo temia el que á su muger sucediese un acaso si seguia habitando con él. Hable con el Comandante, con el D.^o Cirujano Sr. D.^o Francisco Guerra y con otros individuos del buque y todos convenimos en que seria muy expuesto separarlo de su muger, por que esto daria lugar probablemente á confirmarlo en la idea de la opresion que lo poseia. En consecuencia se resolvió no hacer novedad en esto y encargarse á su esposa de que avisase al centinela de Sta. Barbara si le viere apurada de noche p.^a ya se le habian comunicado las ordenes correspondiente p.^a que audiese á la menor voz que oyese.

Quando los dias fueron mas serenos se calmó tambien nuestro enfermo y ya lograbamos que tubiese algunos ratos á la cama de enmedio, pero nada hablaba, y si, ó no, era la contextacion de q.^{to} se le preguntaba. Una mañana se dirigió al contador y le preguntó que que habian hecho con su muger? El contador le contesto que en Sta. Barbara estaba donde el mismo la havia dexado, No puede ser (dijo) y una vez que usted me lo asegura, no tendrá inconveniente de acompañarme abajo p.^a q.^{to} me cerciore,

Así en efecto á Sta. Barbara con el contador y apenas vio á su muger se avanzó á sus brazos y apretandola contra su pecho le dijo lleno de gozo, ¡¡¡hija! No creia volverte á verme!... La pobre muger no hacia mas que llorar. Vives seguia siempre resistiendose mas ó menos á tomar alimento, á dormir y no bastando los medios suaves se determinó intimidarlo algo, ordenandole el oficial de Guardia todo quanto se queria que executase y este q.^{to} se resistia havia venido algunos soldados para llevar al cabo su precepto como que obedecia diciendo, que conocia que seria parte del plan aquello que se le mandaba y que así seria en vano resistir. Quando se le instaba por que comiese ó durmiese, solia preguntarle si era parte del plan y en diciendole que si, le prestaba á todo. Se le siguió esta idea, presentada por él y para exigirle qualquiera cosa principiabamos diciendole que dimanaba del plan. No dexé de preguntarle si sentia algun dolor ó incomodidad en alguna parte de su cuerpo, pero siempre lo hallé sin novedad; y jamás se me quejó del menor dolor de Cabeza. Su Chuger se empeñaba en que lo sangrate; y aunque se me acordaba que sin el llama mas Locos que los mismos enfermos á los que abusan con ellos de la sangria; yo le hubiera hecho alguna escuacion como me hubiese contenido la decadencia del paciente y el temor

de aumentar su debilidad nerviosa. Ohefor hu-
viera aplicado algunas sanguifuelas a la cabeza
si las huviera havido. Ovi dió tampoco mucho lu-
gar a pensar en estos remedios el buen efecto de
vno poderoso que vié poco despues y contribuyó mas
que nada a sacarnos de tantas amarguras. Ovié
de los purgantes mas que una sola vez de los mino-
rativos; lo primero, que lo impedia la repugnancia
del paciente; lo segundo, que no havia una lufic.
indicacion, y que siempre temia aumentar la debi-
lidad. Esforzaba quanto podia la cura de la
imaginacion ya cediéndole, ya opimiéndome a sus
deseos, y reservaba emplear los auxilios de la me-
dicina, quando huviese conseguido algun reparo
en sus fuerzas y vigor en su constitucion. En
efecto no tardé mucho en hallarlo. Se contiguio
a fuerzas de consuepos y ardides hubiese a comer con
los oficiales todos los dias; tambien el q. visitase
al Comandante, el que lo agasase e' rulto mucho
para que lo acompañase en la mesa, a lo que
no accedio. Es verdad que no perdía de vista
sus dolias; p.º no tan acaloradas como al princi-
pio, solo las contaba a su muger, y con nadie mas
dehiraba. Cada dia tomaba mas alimento.
Lo sacaba a pasear sobre el alcazar, y estando
ya de mas alaguen e' semblante, contem-
plaba tambien con mas agrado. Ya llevaba
cerca de dos meses de enfermedad, ya la

verdad que estaba cansado de amonestarle y temiamos
igualmente que el mismo se exasperase con nuestros es-
fuerzos. Su Oheger era la que mas se affligia conside-
rando el desamparo en que se venia llegando a cada
con su marido en tan deplorable estado.

Ya espuse arriba que temia por inutil y aun per-
judicial las medicinas particulares para este mal; y
decidiéndome por el remedio universal del Baño frio
hablé al Comandante y le diéron las disposiciones conse-
nientes para preparar vno de los sardines de la cama-
ra de oficiales, en que havia oportunidad para tomar
el remedio; ya viés le dije que le consentia bañarse, pues
su naturaleza estaba muy irritada de lo mucho que
havia padecido. Me contéptó que no le necesitaba;
y conocí que havia que recurrir a las amenasas
para hacerle tomar. Pero ya tambien se havia
recurrido varias veces a este medio con buen suceso,
y por otra parte prolongándose la enfermedad no te-
nia otros auxilios a que apelar. En el estrecho,
incomodo y triste recinto de un buque se carecia de
muchos auxilios y nada se presentaba que ofre-
ciese esperanzas para su total alivio. ¡Oh que sar-
dines podia conducirte el enfermo, que representa-
ciones teatrales que lo entretuvieran y distraeran?
¿Que paseos podia dar, ni que ejercicio hacer?
¿tan saludable remedio para esta enfermedad!

En una palabra no estabamos en el Egipto donde se nos dice que havia templos dedicados a Saturno donde los melancolicos se curaban. Allí se presentaban las bellas artes en auxilio de estos desgraciados; la pintura y arquitectura en grato sublime se lo representaban las piezas comicas mas singulares, las musicas, los bailes, las imagenes mas voluptuosas; todo se ofrecia a los melancolicos, que elevados con estos espectaculos olvidaban sus amarguras, y como naciendo a un nuevo mundo quedaban mudados y sanos.

Chorodo estabamos tan distantes de estas glorias, quanto apartados de los medios mas faciles de experimentar en tierra. Sin embargo estaba reservado al baño frio el alivio y completa curacion de nuestro enfermo, con el que alternando las amenasas y las luplicas le hicimos var ~~de baños~~ de cinco ~~de~~ consecutivos, al cabo de los quales vario enteramente de semblante y tuvo mas apetito.

Concebimos desde luego se restableceria completamente; y asi se verificó despues de los quince baños.

Libre el intendente de la melancolia lo primero que hizo fue pedir mil perdones por lo que havia incomodado. Le preguntamos si se acordaba de lo pasado y nos contesto, que de nada en particular y que solo tenia bien presente que havia estado trastornado y dado mucho que hacer.

Quando se emplearon con Nives los Baños, havia ya declinado bastante la fuerza de su mal, y no dificulto yo que con solo los auxilios morales continuados con paciencia hubiese sanado completamente; pero no puede ser mas evidente el alivio repentino y total que le prestaron los Baños frios, quedando demostrado q. Este es el remedio mas eficaz para ayudar a la curacion de la melancolia acompañado ~~de~~ y precedido de los oportunos consejos morales.

El disimulo de los defectos tenga por necesaria impetrando hablando en una sociedad cuyo titulo alienta aun al hombre mas escaso de conocimientos. llamase de instruccion medica y conociendo los dignos socios que la componen que de ningun modo llenarán en esta obfeto que el disimulando y alentando a los que aunque debiles ignorantes quisieran ser sabios consummados en beneficio de la humanidad. El pero yo con fundamento la esperan corrigi en este dia; comprobandome la paciencia con que han escuchado en discurso tan falto de cla-

quencia y artificio y igualmente el que nade
mejor que el. Esta penetrada de la maxima
de lo que dice.

Itaque ingenium, et facundiam
vincere: morbos autem, non
eloquentia, sed remediis curari.

finis. Leonardo exaras

Rafael L. Ameller Ignacio Ameller
Pro te 1.º